



Lic. Silvia Ana Citarella

MADRES

CPA Adrogué

Coyuntura:

El campo posmarxista ha acuñado una nueva concepción de la política como medio para la emergencia de lo subjetivo, como experiencia transformadora, al decir de Alain Badiou *“La política es una libertad subjetiva por sí misma”*.

Para A. Badiou, el sujeto es algo que emerge de una estructura, que atraviesa una estructura y que no es efecto de ella.

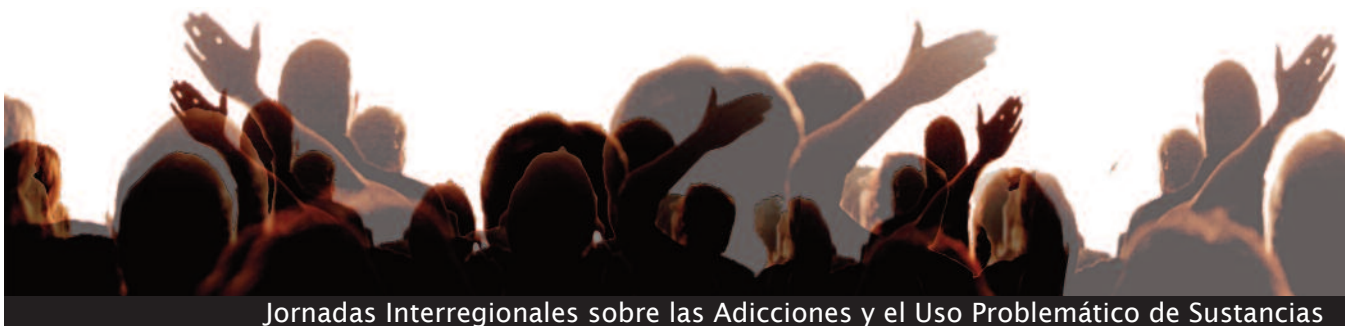
Acaso, el fenómeno *Madres de Plaza* de Mayo se inscriba en esta concepción de emergencia subjetiva que plantea Alain Badiou en tanto se presenta como inaugural de lo que podríamos llamar: una nueva cultura de lo materno. Luego llegarían las madres del paco, las madres del dolor y muchas de las madres que arriban al CPA.

Se construye pues, un ideal de madre que es aquella que sale a la escena pública abandonando el lugar subalterno que tenía a la sombra del hombre a quien otrora le delegaba el rito iniciático de los hijos varones. Pero sucedió, que en algún momento de nuestra historia, el Padre y todos sus subrogados, dejaron de resultar confiables para entregarles ese bien tan preciado que ella, con tanto amor, había cultivado desde su vientre y durante los tiernos años de la infancia.

La clínica de las toxicomanías y las madres son dos fenómenos estrechamente vinculados, porque allí se juega la perpetuidad de lo materno, si no ya de la madre tierna que acuna a su pequeño hijo en su regazo, sí de la madre Leona, temeraria, denunciante, mediática –muchas veces-, dispuesta a Todo..Posición decididamente fálica que, como tal porta su brillo incandescente impactando en la cultura con un rasgo de admiración que poco las ayuda en eso de lo cual padecen.

Podríamos decir que lo que, en sus orígenes resultó ser una experiencia subjetiva innovadora, hoy se ha transformado en una “coartada” para borrar la singularidad del sujeto.





Clínica de las toxicomanías:

En nuestra clínica, la población afectada resulta ser mayoritariamente masculina, lo que requeriría de alguna lectura que nos oriente en relación al lugar del hombre en la cultura actual. Pero en tanto, entre varones y mujeres opera una segregación recíproca que es producto de los diferentes modos de gozar, se me ocurre que no es posible pensar lo masculino sin el fantasma femenino y viceversa.

Antes de la entrada en vigencia de la nueva Ley de Salud Mental y Adicciones, recuerdo a una madre, verborrágica, que amenazaba con arengar a todos los padres del grupo de familiares con sus argumentos tan lógicos y convincentes respecto a la necesidad de proteger a los hijos encerrándolos..hasta que pronunció la infaltable frase que escupía la culpa despiadadamente sobre el interlocutor de turno (que en ese caso era yo): *"si a mi hijo me lo matan la culpa va a ser suya"*.

Luego de intentar mostrarle sin éxito que todo lo que ella había venido haciendo hasta ahora bajo la forma de internaciones compulsivas no había funcionado, me vi obligada a levantar mi vozarrón y en un estilo, también verborrágico, - única manera de hacerla callar- comencé a hablar sin darle tregua para evitar que me interrumpiera. No importa mucho el bla bla con que llené el tiempo de exposición con el que intentaba arengar yo, trayendo aguas para mi molino..Lo que sí importa es que en medio de ese bla bla, dije algo que impactó lo suficiente como para producir ese efecto de angustia que tanto nos gusta lograr a los analistas. Y lo que dije fue lo siguiente: *"Si tu hijo, efectivamente está coqueteando con la delincuencia y con la muerte como vos decís que está, tengo que decirte que sí, que tu hijo puede morir. Quien vive caminando en una cornisa, un día se puede caer. Pero una cosa es que él muera como consecuencia de sus actos y otra cosa es que nosotras lo matemos de a poco sometándolo a internaciones compulsivas de las que sale peor cada vez..."*

Palabras mágicas, para mi sorpresa, que transformaron esa demanda masiva dirigida a todos y a nadie, en una demanda de tratamiento y el interlocutor, ya no era cualquiera que portara algún emblema institucional, sino que se comenzaba a instalar en ese instante, un vínculo transferencial dirigido a alguien posible. A alguien que, precisamente podía ocupar ese lugar por no ofrecerse como garante de la vida y de la muerte de su hijo.

Me pregunté entonces, en qué había radicado la magia de mis palabras y concluí en que la había liberado de un exceso de ese super yo materno que le exigía ser eterna guardiana de la vida, lugar imposible, también para ella. La intervención produjo un efecto de alivio en tanto delimitaba responsabilidades (su hijo también podía ser responsable de sus actos). Lo que le dije fue, en definitiva: *No Toda Madre;* además de introducir la muerte en el horizonte de la vida...

La muerte, efectivamente, es algo que puede acontecer..*cuidado al cruzar la calle!*...Quién no lo ha pronunciado repetidas veces frente a esa angustia a la que, necesariamente nos confronta la salida al mundo de nuestros hijos. Vivir conlleva el riesgo de la muerte, pero quedarse siempre en la misma vereda, implica la muerte del deseo. La bolsa o la vida!

No debemos perder de vista que no solo nuestros pacientes, sino también sus madres padecen de la carencia de función paterna. Al no haber ya mecanismos de interdicción en la cultura, ellas vienen



pidiendo a gritos que las liberemos de ese objeto del que solas jamás podrían desprenderse.

En *la Feminidad* de 1932, Freud dice lo siguiente: *“Sólo la relación con el hijo varón brinda a la madre una satisfacción irrestricta, es la más perfecta, la más exenta de ambivalencia de las relaciones humanas”*

En el libro *Muerte e Iniciaciones Místicas*, Mircea Eliade relata y compara los distintos ritos de iniciación en las culturas tribales y muestra el desgarramiento de separación padecido por la madre y por el joven iniciado en el mundo adulto.

Por alguna razón, las diferentes culturas se han visto obligadas a producir esa ruptura violenta en el rito de los iniciados. Caso contrario, las vemos una y otra vez arrojando el carretel afuera y volviéndolo a recoger en un eterno fort-da.

Sin embargo, el psicoanálisis no se propone tamaña violencia, sino que procura producir una renuncia a cierto goce pero para abrir el campo a otros goces más allá de lo materno.

Más allá de lo materno...

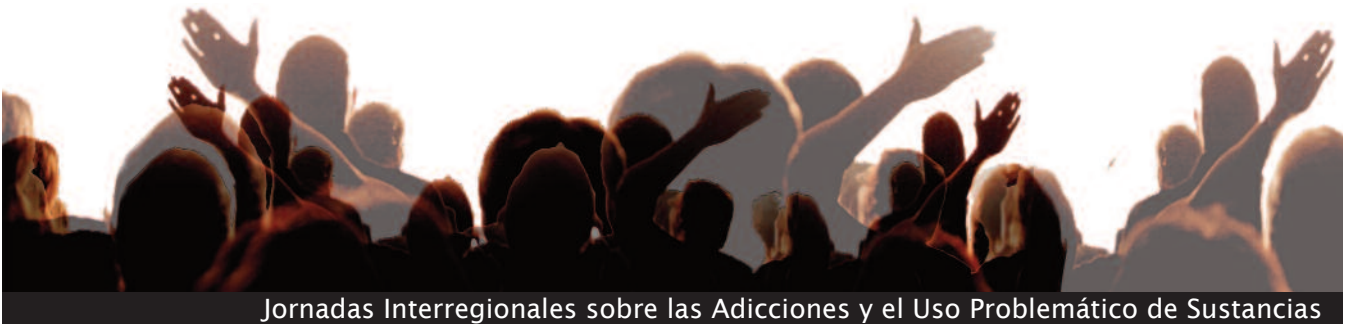
N llega al grupo de familiares consultando por su hijo de 42 años. A lo largo de un cierto tiempo de asistencia al grupo, su discurso va dibujando el silencio de los hombres de su familia (su marido y su hijo); silencio que, sin embargo tiene como contracara la violencia muda de la venganza y de la culpa (como lo sabremos algún tiempo después) y, consecuentemente, el aplastamiento de todo deseo posible.

N implementa distintas estrategias para lograr que su hijo llegue a la consulta, pero sus intentos fracasan por lo que un día deja de concurrir. Luego de un par de meses me comunico con ella telefónicamente. Dice que dejó de venir porque si no lograba que su hijo consultara no tenía sentido..Le digo que el grupo de familiares puede servir también para cercar un imposible y ver qué se construye a partir de allí.

Al volver al grupo comenta la alegría que le produjo mi llamado: *“nunca me hubiera imaginado que de un servicio estatal donde no nos cobran nada, uno no fuera solamente un número”*.

En este segundo período ubica algo que dice haber descubierto: *“me di cuenta que mi hijo odia a las mujeres..por qué odiará tanto a las mujeres?”*, se pregunta y a la semana siguiente encuentra la respuesta que no puede relatar en el grupo por lo que solicita una entrevista individual en la que narrará un episodio de la historia de su matrimonio que yo sintetizaría de la siguiente manera: *las consecuencias de un brote de deseo en la juventud de la pareja se abortan negociando un tratado de paz marital. A partir de allí, el silencio de la pulsión ha sofocado la palabra.*

La semana siguiente retorna al grupo y abre ella la sesión grupal informando lo siguiente: *“Tengo 77 años, no sé si algún día mi hijo accederá a realizar un tratamiento, pero yo he tomado una decisión: voy a romper el silencio, me refiero en esta ocasión a mi marido. No sé cuántos años me quedarán de*



vida, pero no quiero irme de este mundo sin haber saldado esta historia”.

Luego de que N decide referenciarse a su esposo deja de concurrir al grupo, pero tres meses después nos sorprenderá la espontánea consulta de su hijo para iniciar un tratamiento.

Más allá de “lo materno”, está la sexualidad, aquello que en una familia se silencia por inconfesable y que por lo tanto, avergüenza. El hijo-toxicómano, en tanto síntoma de la madre se erige como portador de la vergüenza familiar.

El fantasma masculino y “la” mujer:

El Sr. L concurre al grupo con regularidad y cada vez que toma la palabra, durante 3 sesiones grupales seguidas sugiere que la terapeuta de su hijo cite a la mujer de este ya que es ella quien lo pone violento: *“mi hijo toma, pero cuando lo hace en casa, durante la cena con mi mujer y conmigo no molesta a nadie y se va a dormir tranquilo, pero cuando ella aparece, lo violenta...”.*

La tercera vez que escucho esto le digo que en el equipo estamos evaluando la posibilidad de citar a la mujer de su hijo, pero que, independientemente de ello, yo quisiera hacerle a él una devolución y con un dejo de humor dramatizo lo siguiente: *“hay una mujer mala, que tiene a mi hijo a maltraer. Esa bruja vino a perturbar la paz familiar donde se puede tomar e irse a dormir sin joder a nadie y sin que nadie nos joda !. Sobre todo –recalco- sin que nadie nos joda! ”.* El Sr. L se ríe no sin cierta inquietud que le produjo la intervención por lo que me veo obligada a atenuar el impacto para evitar su huida.

El señor L había comentado que la esposa de su hijo había convivido con ellos en su casa y que él la tuvo que echar porque se había puesto muy mal educada con ellos –los padres-. La Mujer..lo malo... afuera y su hijo quedando dentro del círculo parental. Es importante aclarar aquí que el hijo en cuestión también ha decidido permanecer dentro de ese círculo.

Si bien en este caso se trata de un padre, pero es evidente que su posición no oficia de función paterna en tanto no habilita la salida de su hijo. Es curioso, incluso, que la esposa del Sr. L nunca haya concurrido al CPA y me pregunto si esta familia no ha montado su escenario sobre la base de la lógica del fantasma masculino que *“..intenta mantener su ficción de La Mujer, una mujer Toda para no renunciar a su madre”.*

Sin ánimo de hacer generalizaciones, he tenido la oportunidad de descubrir en dos ocasiones en que el padre y no la madre de un paciente era quien acompañaba el tratamiento de su hijo concurriendo al grupo de familiares; que a un tiempo de escuchar al paciente toxicómano, este hacía referencia a que su padre había sido, durante muchos años alcohólico y golpeador (cosa que el padre del paciente jamás había contado). En estos casos, la madre no tenía habilitado el acceso al CPA ni a la palabra, aunque tampoco ella parecía intentar abrirse caminos para transmitir otra versión de la historia familiar. Mujeres tomadas como objeto del fantasma del hombre que, por alguna razón, consienten en permanecer en ese lugar.



Sabemos de los riesgos que el fantasma masculino conlleva en el vínculo con una pareja, en tanto dicho fantasma intenta operar maniobrando sobre la mujer para poner a salvo algo del objeto materno. Dependerá pues, de cómo se posicione el partenaire femenino en relación con el fantasma masculino para que otra versión de la pareja sea posible.

Tenemos entonces a un padre que no habilita para su hijo un espacio extrafamiliar y que atribuye a La Mujer los males que lo aquejan. Y tenemos a un hijo que no defiende frente a sus padres su relación con una mujer, prefiriendo sostener el estrago de la droga que lo protege de aventurarse a soportar *hacer de una mujer su síntoma*.

Los destinos de las masculinidades

La pregunta acerca del lugar del hombre en la cultura nos fue llevando por la vía fantasmática. Desde la posición masculina, podríamos decir que, para las mujeres, se dibujan dos lugares posibles: en tanto que Madre, Santa..en tanto que Mujer, Bruja. Dos versiones diferentes de la Totalidad, ninguna de las cuales ES sin el fantasma masculino; así como ningún hijo ES sin el fantasma materno.

Los fantasmas reverberan en la cultura, circulan de boca y boca y construyen realidades. En la actualidad, por ejemplo, la violencia de género ha cobrado tal relevancia en los imaginarios sociales que lo que circula, no se presenta bajo una forma de reciprocidad sino, de una unidireccionalidad que ubica inexorablemente la violencia del lado del hombre y a la mujer como víctima. Como consecuencia de ello, se construyen verdaderos aquelarres que parecen invocar al espíritu de Torquemada.

Sabido es que si una mujer es golpeada por su partenaire, otras que jamás han sido golpeadas no dudarán en identificarse haciendo causa común y tomando partido por la supuesta víctima, sentenciando inmediatamente como verdugo al hombre golpeador y extendiendo esta noción a todos los hombres.

Hay otro significativo que está empezando a horadar fuertemente en la cultura: "sin clientes no hay trata". Donde parecen confundirse dos cuestiones que, a mi entender no son la misma cosa: una cosa es pagar por sexo y otra es la trata de personas.

Hace algunos años llegó al CPA una madre munida de comprobantes de denuncias realizadas y recortes de diario a denunciar con nombre y apellido a determinadas personas relevantes del distrito. Según esta mujer, su hija había sido víctima de trata de blancas y también había logrado huir.

Mis intentos de abrir el juego a un tratamiento fueron vanos, ella sólo quería que el CPA se sumara a su denuncia en la defensa por la justicia. No obstante, logré convencerla de que trajera a su hija de 15 años a una entrevista que resultó ser la única. En esa única entrevista la joven confesó que ella había accedido a trabajar como "mula" porque le gustaba la plata, el secuestro posterior con violación resultó ser un exceso para la joven que determinó su decisión de escapar. Le dije que podía haber otras



formas de ganar dinero, pero fue la única chance que tuve de intervenir ya que la madre no consintió en el inicio de un tratamiento.

Podríamos decir entonces: "sin chicas vulnerables no hay trata".

La denuncia es el camino elegido en la lucha por terminar con el abuso, el maltrato, el delito, la muerte violenta; como si fuera posible hacer desaparecer el malestar en la cultura. Lo que se elude es la posibilidad de la pregunta acerca de las razones por las que alguien ha quedado expuesto al peligro.

Pero la denuncia resulta ser un ataque que abre el juego a una guerra sin fin, tal letal como aquello a lo que se ataca.

¿Y qué es lo que se ataca, entonces?.

El goce fálico masculino.

La lampara de aladino moderna

Hay una inevitable segregación recíproca entre el hombre y la mujer como resultado de las radicales diferencias en el modo de gozar. Al momento actual de la cultura, la brecha de esta segregación se ha ampliado de tal manera que pareciera que la relación entre el hombre y la mujer amenaza con extinguirse.

Tolerar la Otridad es, a mi entender una de las mayores dificultades de nuestra cultura actual, la tendencia a buscar la "mismidad" en la relación de pareja lleva, como pude corroborar en algunos casos, a buscar un partenaire del mismo sexo creyendo que allí se borrarían las diferencias, sin embargo lo Otro no tarda en imponerse de todas formas agujereando la versión imaginaria de "lo mismo".

Una pareja de mujeres entra en crisis cuando deciden ser "madres", así, el viejo adagio según el cual: madre hay una sola, plantea un problema insoslayable: ¿cuál de ellas pondrá a disponibilidad su cuerpo?. ¿la genética de cuál de ellas portará el posible hijo?. ¿Fertilización asistida o fecundación in vitro con la genética de una de ellas e inoculando el embrión en el cuerpo de la otra?.

La ciencia (genio de la lámpara de Aladino moderna) parece estar dispuesta a satisfacer TODOS los deseos, así, contribuye ofreciendo multiplicidad de opciones para que Todo sea posible, sin embargo, la imposibilidad está allí, sin que ellas puedan captarla en su discurrir racional, por la sencilla razón de que en su discurso, el principio de limitación fálica brilla, pero por su ausencia. Entre dos mujeres no existe siquiera la posibilidad del acto fallido que impone el horror de lo inesperado: se pinchó el forro... me descuidé y eyaculé adentro..En este marco, pueden discutir adinfinitum...

La versatilidad de la histeria para identificarse, en el florido campo de goces que la cultura habilita, le permite por ej., ponerse el vestido de la homosexualidad femenina cuando este le posibilita mirarse en el espejo sin la incomodidad de lo Otro que habita en su cuerpo.

¿Y el hombre dónde está?: En un banco de esperma!.

Ah, Sharezade!!!. ¿En qué se ha transformado la causa de tu lucha?!. Esa



Jornadas Interregionales sobre las Adicciones y el Uso Problemático de Sustancias

que, tras prolongadas mil y una noches y con una artesanía magistral logró hacer caer al Sultán Shariar en las redes del amor, salvando así de la muerte a tantas otras mujeres...

Jornadas Interregionales 2012

Trabajo presentado en la Universidad de Lanús, en el marco de las Jornadas Interregionales 2012 "Sobre las adicciones y el uso problemático de sustancias" donde equipos de los Centros Provinciales de Atención (CPA) de las Regiones V, VI, VII y XII, XII intercambiaron una serie de experiencias tanto en lo que se refiere a su trabajo preventivo como en la atención de las personas con problemas de consumo de sustancias. Los equipos participantes desarrollan sus tareas Exaltación de la Cruz, Zárate, Campana, Pilar, Escobar, Tigre, José C. Paz, Malvinas Argentinas, San Fernando, San Isidro, Vicente López, Gral. San Martín, San Miguel, Isla Martín García., Avellaneda, Lanús, Almirante Brown, Berazategui, Esteban Echeverría, Florencio Varela, Lomas de Zamora y Quilmes, Moreno, Hurlingham, Ituzaingó, Morón, Tres de Febrero, Merlo, Gral. Las Heras, Gral. Rodríguez, Marcos Paz y Luján a los que se suman los distritos de La Plata Berisso y Ensenada. Agosto 2012